

## Transformaciones y nuevas búsquedas en los estudios de juventud: una mirada desde Colombia

Conversación con Sara Victoria Alvarado.

Pablo Vommaro (CONICET, Argentina)



ILUSTRACIÓN: Marina Laura Burstein / Juan Manuel Cortés <sup>1</sup>

**Sara Victoria Alvarado**, a la que todas llaman Toya, es investigadora postdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad Católica de Sao Paulo-Universidad de Manizales-CINDE-COLEF-CLACSO. Doctora en Educación y Magíster en Ciencias del Comportamiento por Nova University-CINDE. Licenciada en Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Actualmente es directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-CINDE y directora del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Coordinadora Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud de CLACSO. Integrante del comité académico del Programa Postdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud y Coordinadora Académica de la Escuela Internacional de Posgrados en Infancia y Juventud. También es miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Juventudes e Infancias. Consultora de la OEA y de UNICEF, e investigadora principal en proyectos cofinanciados por Colciencias. Conversamos con Toya en Montevideo (Uruguay) el pasado 8 de diciembre de 2017.

<sup>1</sup> Esta ilustración es un homenaje a **Marielle Franco**, socióloga, feminista y activista brasileña asesinada en Rio de Janeiro el 14 de marzo de 2018.

**Pablo Vommaro (PV):** Toya, contame cómo es el recorrido de las investigaciones de juventudes en Colombia, cómo comienzan y de qué maneras se van latinoamericanizando. Es decir, nos gustaría dialogar sobre cómo son los vínculos entre los estudios colombianos y los estudios latinoamericanos sobre juventudes.

**Sara Victoria Alvarado (SVA):** Los estudios de juventud en Colombia se han ido bifurcando en el tiempo. En las dos últimas décadas, los estudios de juventud han interpelado las relaciones de poder en las cuales se inscribe la condición juvenil. Considero que la tendencia de las búsquedas en Colombia es compartida con el despliegue de estos estudios en toda América Latina y en general en el mundo, respecto a las juventudes. Sin embargo, pienso que los estudios de juventud han respondido a dos grandes tendencias. Por un lado, aquellos estudios de juventud que están más dedicados a la caracterización socio-demográfica de ese sector de la población en relación a sus vínculos con la educación y el trabajo. Creo que desde esta línea empiezan a devenir estudios que miran la juventud desde su estructuración en distintas institucionalidades.

Por otro lado, empieza a emerger una corriente alternativa que busca dar más peso a los mundos de vida y muerte de los jóvenes con una fuerte influencia de los estudios culturales, los estudios decoloniales y los estudios de género. En Colombia los estudios de juventud emergen con las apuestas intelectuales de pensadores como Germán Muñoz, Carlos Mario Perea, Manuel Roberto Escobar o Humberto Cubides. Este grupo de intelectuales empiezan a pensar las juventudes no tanto ligadas a la institucionalidad ni a la funcionalidad social del joven, sino más ligados al modo de *ser joven*, en un esfuerzo por comprender la condición juvenil más allá de la franja etaria que los define institucionalmente o la funcionalidad social que los define sociológicamente. Los estudios alternativos en juventud tratan de configurar las identidades juveniles, los sentidos juveniles, el ser juvenil, lo que significan sus prácticas de resistencia y sus acciones colectivas... Creo que ahí empiezan estos estudios de la mano de estas preguntas, como una segunda corriente. Son estudios que empiezan a pensar categorías diferentes atravesadas por la dimensión estética y política de sus maneras de acontecer en el afuera y en las márgenes de la institucionalidad. Yo siento que esta línea de fuga está íntimamente ligada a los diálogos entre modernidad/posmodernidad. Diría que la modernidad sigue ligada a la primera tendencia que define a los jóvenes como riesgo, y esta segunda tendencia va muy de la mano de lo que serían todos los

*"La condición juvenil ha ido cobrando otro sentido mediante el ejercicio deconstructivo de las categorías que gobiernan a las poblaciones"*

planteamientos posmodernos, que inician el ejercicio deconstructivo de las categorías que gobiernan a las poblaciones.

Recuerdo el libro *Qué significaba tener quince años en Bogotá*<sup>2</sup> que se torna paradigmático de esta segunda corriente. Yo digo que es un estudio paradigmático del caso colombiano porque empieza a mostrar precisamente esto que vengo afirmando. Lo dirigió Germán Muñoz y su equipo. No buscaba mostrar cómo están ligados los jóvenes a la sociedad, cuál es la expectativa social frente a los jóvenes, cómo se vinculan los jóvenes frente al trabajo... ¡No! En este estudio se cambian las preguntas y justamente se interroga por lo que significa ser joven en esas coordenadas de tiempo y espacio singulares. En este estudio emergían las categorías que van a ser tenidas en cuenta en esta búsqueda. Por ejemplo, ser joven significa *vivir la vida rápido*, significa cambiar la relación con el futuro.

Se hacen visibles unos sentidos propios de los que nunca se había hablado en el pasado, y ello empieza a crear performativamente otras maneras de ser joven. Considero que las investigaciones en juventud no sólo describen las realidades a las que se ven expuestos los jóvenes, sino que también las van performando y van empezando a instalar nuevas maneras. En esos estudios se trata de comprender la vida de la juventud desde su entronque en lo que en su momento se denominaron culturas juveniles. Pero las culturas juveniles, ¿desde dónde se abordan? Desde la relación con la música, con el vestir, con el cuerpo, con su representación en los grafitis, desde el uso o no uso del piercing... El cuerpo se transforma en el marcador comprensivo más fuerte. El cuerpo como territorio de expresión misma del ser joven. También comienzan a instituirse imaginarios sociales que hacen que esas culturas devengan en realidades. Me parece que ahí hay un quiebre importante. Un quiebre sociológico, un quiebre antropológico que se entronca fundamentalmente en el cambio radical en las preguntas. Quizás sea ese el horizonte de sentido de los estudios de juventud en Colombia. Pero no creo que los estudios en torno a la juventud con miradas funcionales hayan desaparecido. Lo que digo es que esos estudios han sido cooptados por distintas institucionalidades del Estado y la perspectiva es más la del control desde y para quiénes les es funcional y necesario tener demográficamente muy bien investigada a la juventud. Es común que haya trabajos de esa naturaleza, que hacen funcionarios del Desarrollo en muchas universidades. Yo creo que hay mucho más de lo que uno piensa en torno a la investigación que muestra para el Estado quiénes son los jóvenes, qué hacen, qué quieren. Pero lo cierto es que, más que aportar a los estudios sobre juventudes, resuelven solo necesidades de

---

<sup>2</sup> Muñoz, G. y M. Marín, M. 1995. *¿Qué significa tener quince años en Bogotá?* Bogotá: Compensar.

control del Estado. Eso sigue existiendo y copando gran parte de los estudios académicos en las universidades.

En este límite se traza una línea de fuga configurada desde las comunidades académicas, políticas y sociales que van respaldando esta "otra producción de saber" en torno a los y las jóvenes de Colombia y de nuestro continente latinoamericano. Por ejemplo, considero que CLACSO ha tratado de recoger estas líneas de fuga en el Grupo de Trabajo de Juventudes que cumplió una década de vida en 2017. Es en el marco de esas búsquedas que tiene sentido la emergencia de un Grupo de Trabajo como el que impulsamos desde CLACSO o la emergencia de un Doctorado como el desarrollado por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, que empiezan a hacerse nuevas preguntas sobre las juventudes y que va instituyendo otros espacios y redes, como la Escuela Internacional de postgrados en Infancias y Juventudes y el Programa de investigación postdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y juventud junto con la Universidad Católica de Sao Paulo (Brasil), Universidad de Buenos Aires, Universidad de LANUS y FLACSO (Argentina) y Colegio de la Frontera Norte (México). La condición juvenil va cobrando otro sentido.

**PV: ¿Cuándo empieza el Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud que ofrecen desde Manizales?**

**SVA:** Hace ahora diecisiete años. Fíjate que es en estas dos últimas décadas que empieza a ocurrir este cambio que he relatado. Cuando se va crear el Doctorado nos preguntamos ¿a quién se busca y en quién se piensa? A los referentes de ese tipo de estudios. Yo pensaría que el desarrollo fuerte de esos estudios en Colombia está muy relacionado con esto, y en ese marco se da el surgimiento del Doctorado. Después, junto al Doctorado empiezan a emerger muchos horizontes de sentido. Por ejemplo, había un estudio que se realiza también por esa época, que realiza Manuel Roberto Escobar, desde la Universidad Central de Bogotá, junto con Humberto Cubides, y con varios investigadores de su equipo. Y en esta misma línea estaba Germán Muñoz. En ese momento ellos hicieron un estudio muy amplio, una especie de estado del arte para dar cuenta de lo que había en torno a estudios de juventud en Colombia, que me parece emblemático. Ese gran estado del arte que ellos producen es de alguna manera la base de esta reflexión que estoy haciendo y es desde donde empezamos a orientar estos tipos de análisis "otros".

Hoy en Colombia esta perspectiva fue tomando fuerza y se consolidó y desarrolló con los estudios del Doctorado en Niñez y Juventud de nuestro Centro. Yo creo que esas categorías iniciales, esas categorías de orden más estético, más ligadas a la cultura... empiezan a tomar tanta fuerza y se encuentran en el camino –en el caso colombiano– con unas condiciones muy distintas a las

condiciones europeas que dieron origen a ese tipo de pensamiento cuyas primeras aproximaciones tuvieron un fuerte anclaje en Inglaterra con los estudios culturales en los años setenta y ochenta. Pero el contexto de Inglaterra, el contexto europeo, es radicalmente distinto al colombiano. Entonces pienso que las búsquedas cruzadas que emergen de otras realidades hacen que se empiece a generar mucho de lo que estoy hablando. Los hallazgos empiezan a confrontarse muy fuertemente con la realidad del país, con la realidad de la guerra, la realidad del narcotráfico, de la estructura social desigual, con realidades desgarradoras en términos de la situación misma de las y los jóvenes colombianos en estas situaciones complejas y problemáticas. Todo lo que ha pasado en estas últimas dos décadas con las y los jóvenes colombianos muestra estas singularidades y estos contrastes. Pienso que los estudios en Colombia han ido encontrando sus propios giros. Podemos afirmar que se han ido

***"Dada la singularidad del contexto colombiano los estudios acerca de las juventudes se han ido 'desculturizando' y volviéndose mucho más radicalmente políticos"***

*desculturizando* y volviéndose mucho más radicalmente estudios políticos acerca de las juventudes.

Hoy en Colombia la tendencia más fuerte está precisamente en los estudios políticos de las juventudes. Pero estudios políticos que no se hacen en las carreras de Ciencias Políticas o en las Facultades de Derecho, sino que se forjan en las

búsquedas de quienes estaban configurando miradas culturales y estéticas. Considero que eso va mostrando las relaciones y las particularidades de lo que es hoy la investigación en juventudes en mi país. Es una investigación bastante particular, aunque tiene muchos nexos con lo que está pasando en América Latina. De hecho, pienso que la forma como dialoga lo que se produce en Colombia con lo producido por otros miembros del Grupo de Trabajo de Juventudes de otros países de América Latina es muy potente. Claro que hay particularidades que están ligadas al contexto nacional o regional y eso es natural. Por ejemplo, hay categorías que se debaten muy fuertemente en los estudios de juventudes en Colombia, como todo lo que tiene que ver con los procesos de construcción de paz y la reconciliación, son categorías muy controvertidas en los otros países por las connotaciones mismas de lo que significa la construcción de paz y la reconciliación. Ayer veíamos a Marisa Fefferman<sup>3</sup> debatir en el panel<sup>4</sup> con Maritza Urteaga<sup>5</sup> y ella decía que en Brasil construcción de paz significa control del Estado. Significa todo lo contrario a lo

<sup>3</sup> Integrante de Brasil del Grupo de Trabajo CLACSO Juventudes e infancias.

<sup>4</sup> Se refiere a un panel organizado desde el Grupo de Trabajo CLACSO Juventudes e infancias en el Congreso de ALAS 2018, en Montevideo, Uruguay.

<sup>5</sup> Destacada investigadora en juventudes de México.

que significa en Colombia, donde estaría referido a las maneras propias de agenciamiento social y político de las y los jóvenes frente a todo lo que han sido los procesos de militarización de sus vidas cotidianas, invisibilización de sus deseos, manipulación de sus esperanzas, entre otras muchas cosas que ha hecho el Estado colombiano...

En suma, hoy las tendencias en general han ido mutando desde una producción muy funcional y muy ligada a las institucionalidades y el control que caracterizan a las juventudes de un país, primero hacia un enfoque culturalista, muy desde la estética, que ancla todos los sentidos de lo juvenil en las sensibilidades y en las resistencias; y segundo, hacia un marco más político, y me atrevería a decir, radicalmente político. Yo creo que por eso hoy los estudios están muy relacionados con la acción colectiva, la construcción social de los jóvenes, las múltiples identidades en contextos de guerra. Hay muchos estudios que trabajan esto. Cómo se configuran los sentidos de lo juvenil, de lo juvenil masculino, de lo juvenil femenino en los contextos de guerra.

Todo este proceso de pensar políticamente las posibilidades de agenciamiento de los jóvenes ha ido haciendo que emerja la legitimidad de las diversidades. En esa búsqueda por democratizar la sociedad, por flexibilizar las posibilidades sociales, por desmilitarizar, por desinstitucionalizar, *¡por des-todo!* ha emergiendo un fuerte reconocimiento a las diversidades, como parte de una tendencia mundial. En el presente hay muchos estudios que están recuperando, por ejemplo, las negritudes, ligadas a los movimientos sociales que están luchando por la reivindicación de otras maneras de ser. Aquí los estudios, la reivindicación y la acción política van de la mano. Es algo que en Ciencias Sociales no puede ir desligado. Dentro del Doctorado uno encuentra tesis que han trabajado, como la de Adriana Arroyo, acerca de la visibilización de las negritudes jóvenes femeninas. Entonces tú recoges y encuentras ahí un universo sobre las búsquedas de juventudes que no tienen nada que ver con lo que uno encontró sobre juventudes hace cinco, diez o quince años. Empiezan a emerger nuevas búsquedas... Por ejemplo, la producción en torno a jóvenes hombres, mujeres, trans, homosexuales... que se despliegan de una manera muy interesante. Otro ejemplo, en días pasados estábamos sustentando una tesis doctoral de un chico que hace su tesis sobre los sentidos propios de lo que significa ser trans, como renuncia a una condición biológica para el ser. En este estudio yo observo cosas que para mí son paradigmáticas de lo que va pasando con los estudios de juventud. Y es que los actores sociales que son "investigados" se constituyen a la vez en intérpretes de la información que van

***"El proceso de pensar políticamente las posibilidades de agenciamiento de los jóvenes ha ido haciendo que emerja la legitimidad de las diversidades"***

gestando los estudios. ¿Por qué? Porque eso va configurando movilización política. Yo veía en la sustentación de la tesis, ¿quiénes eran los que estaban sentados en la primera fila? Los que antes podíamos llamar "el objeto de estudio", los sujetos de la investigación. Hoy eran los co-investigadores que estaban sentados con unas pancartas demostrando y visibilizando su propio ser y su propio reconocimiento, y ante esta situación pensaba: "Ahí está la potencia de los estudios de juventud". Esto en una tesis doctoral que hace años no lo podías ver, porque no existía como fenómeno epistémico, social o político. Entonces, nombro este proceso, pero también el de las negritudes o el de las instituciones a las que hace alusión la investigadora argentina Alejandra Barcala, que trabaja con los jóvenes institucionalizados a nivel psiquiátrico. La investigación ya no es sobre el joven que está metido allá, qué patologías tiene, cuál fue su etiología, cuál es la evolución... Ya no es el estudio epidemiológico, la preocupación ahora está enfocada en cuáles son los derechos de esos jóvenes, cuáles son sus sentires, sus sentidos, sus maneras de percibir, sus posibilidades transformadoras de hacer que sus realidades sean distintas. Yo creo que ha

***"Ahora los actores sociales que son 'investigados' se constituyen a la vez en intérpretes de la información que van gestando los estudios sobre juventudes"***

habido una transformación radical en estos puntos.

Asimismo, me parece que otra cosa que se ha transformado mucho, además del cambio de focos de experiencia, de categorías, de preguntas y de miradas, tiene que ver con el tipo de métodos que se usan para producir ese conocimiento y

que van más allá de la vinculación de las personas en la investigación. Yo creo que en Colombia el influjo de la investigación-acción participativa, a partir del modelo que crea Orlando Fals Borda, es una tendencia que ha ido permeando la investigación sobre juventud de manera más reciente. El modelo de la investigación-acción permite el relanzamiento de las relaciones entre conocimiento y práctica, que estaban más ligadas a la investigación con sectores populares, a la investigación social en general. Porque antes los jóvenes parecía que no eran sociales, los veíamos como en las nubes y eso es paradójico... Estudiábamos a los jóvenes como una población que no pisaba terreno. Yo creo que eso se ha ido transformando radicalmente en los últimos años. Es decir, a los jóvenes los pusimos a tocar el piso y los estudios han ido politizando la investigación. Quizás ese es uno de los giros más significativos. A los jóvenes les permitimos volver a tocar la tierra, pisar, estar situados, habitar un territorio, encarnar realidades en contextos determinados. Y esto ha puesto el foco en las relaciones entre las juventudes, en las dinámicas sociales y políticas vitales. Por ejemplo, en Colombia hace quince años se estudiaba qué significa tener quince años en Bogotá y lo que se abordaba allí eran los grupos musicales. Eso era lo

que se estudiaba. Los rockeros, los raperos, etc. Hoy se estudian las organizaciones sociales o los colectivos juveniles, pero ya no son los colectivos por el tipo de música que cantan, por la ropa que usan, por la manera en que se peinan, por el tatuaje o por el piercing; sino por sus maneras de lucha, sus formas de resistencia, de pensar la vinculación con la vida social y política del país. Yo creo que ha habido unas transformaciones radicales que son muy interesantes y que son las que se expresan en el tipo de estudios que hoy predominan en nuestro campo.

**PV: Hablabas de estudios políticos, pero no de la Ciencia Política ni de Derecho. A nivel disciplinar, de la estructura de las universidades o del campo académico, ¿vos ves que estas transformaciones o estas dinámicas también fueron acompañadas de transformaciones disciplinares? ¿Por dónde empezaron los estudios hace veinte o veinticinco años a nivel disciplinar y por dónde están ahora? ¿Son los enfoques los que cambiaron o también hubo una transformación de otras disciplinas que empezaron a mirar las juventudes?**

**SVA:** Yo pienso que tiene que ver más con los estudiantes. A la vez, ha habido una transformación radical en las disciplinas que abordan el tema. En Colombia fue muy importante la emergencia del Doctorado y la obligación transdisciplinaria para enfrentar las juventudes. Yo recuerdo cuando el Doctorado empezó en Colombia, que las propias autoridades del Estado decían que no podía existir un Doctorado en Juventudes porque las juventudes no pueden ser estudiadas sino desde una disciplina, no constituyen un campo específico. Entonces, para ellos, el Doctorado tenía que ser en Educación, en Sociología o en Psicología, pero no en Juventudes. Fue una pelea muy grande para lograr que se aceptara que el Doctorado fuera en Juventudes e Infancias; y considero que eso marcó una ruptura fuerte. Antes las juventudes habían sido estudiadas, en esa primera ola más institucional, por la economía, por el derecho, por la psicología. Entonces, por ejemplo, la Economía nos hablaba de los jóvenes y sus vínculos con el trabajo y la educación; el Derecho nos hablaba de cómo evolucionaban las disputas institucionales, políticas, el marco normativo, toda la jurisprudencia; la Psicología tenía muchos estudios sobre la evolución en el comportamiento psico-sexual del adolescente, etc. Esas eran las apropiaciones disciplinares hace quince o veinte años. Cuando empieza a entrar lo transdisciplinar, empiezan a darse fenómenos interesantes. Pero, desde mi punto de vista, la transdisciplina se confundió en un comienzo con estudios de Comunicación y Antropología. La Comunicación y la Antropología fueron las que primero tomaron estos estudios y entonces pareció que hacer transdisciplina era mirar todo desde la comunicación y la antropología. Entonces, el tránsito de lo disciplinar a la pretensión de interdisciplinariedad fue cooptado por la Comunicación y aquí tenía mucha fuerza en Colombia todo lo que produjo Jesús Martín Barbero.

**PV: O sea, este fue un segundo movimiento.**

**SVA:** Sí, fue un segundo movimiento que es como la primera pretensión de interdisciplinariedad, pero que es cooptada por los estudios de la Comunicación y por la Antropología. Y hay un tercer momento, que es muy marcado por el surgimiento del Doctorado, que consistió en poner realmente a todas las disciplinas a pensar las juventudes. Desde mi punto de vista, ahí sí cambiaron los enfoques radicalmente. Porque ya no es la Psicología, no es el Derecho, no es la Antropología, no es la Comunicación... No es ninguna por sí sola, ¡son todas! Y son todas en estudios que dejan atrás las disciplinas, porque en última instancia, el conocimiento disciplinar es el que permite configurar saberes nuevos, pero sí creo que el terreno donde se ponen hoy las juventudes al ser estudiadas no contiene marcos disciplinares definidos, rígidos o estáticos.

*"La ruptura paradigmática ha sido total para pensar las juventudes"*

No quiere decir que no conjugue saberes disciplinares. Es una ingenuidad pensar que los estudios de juventud son sólo de juventud. Los estudios de juventud portan una historia de producción de conocimiento, pero creo que los saberes construidos hoy son saberes que tú no podrías ligar a una disciplina en particular. De hecho, yo creo que una manera interesante de mirar esto es a través de la bibliografía de una tesis de doctoral de juventud. Tú encuentras adentro a la filosofía política, la palabra de los economistas, de los psicólogos, del antropólogo, del historiador, del sociólogo. Pero encuentras también la palabra del artista, del literato, del director de cine, etc. Yo creo que lo que ha ido ocurriendo con los estudios de juventud es que han desligado el saber, uno, de miradas disciplinarias; dos, de pretender que sólo la transdisciplina da cuenta de esto; tres, han admitido que otros saberes tienen legitimidades similares. Por ejemplo, algo que me ha parecido muy interesante en los estudios es que los que se elaboran desde el giro ambiental, además recogen el saber biológico y lo recogen desde las teorías de la complejidad. Entonces creo que la ruptura paradigmática ha sido total para pensar las juventudes.

**PV: ¿Y tú piensas que las realidades juveniles en Colombia hoy son abordadas por estos estudios más académicos, por estos diálogos entre los sujetos y los estudios académicos o quizás piensas que hay algunas problemáticas juveniles que se escapan, que desbordan o que se cuelan en los intersticios y no alcanzan a ser aprehendidas por los estudios? ¿Cómo ves esa realidad actual y su relación con los estudios de juventudes que se producen?**

**SVA:** En la realidad actual, y lo digo desde el *sentipensamiento*, lo que yo creo es que hay avances importantes en ciertos núcleos académicos, pero que no son

muchos. Y hay quienes vienen haciendo estos estudios y problematizando esas categorías o esas maneras nuevas de pensarlas. Pero también creo que son muchísimas más las realidades que no son abordadas; y que no son abordadas por nadie porque la estructura de las facultades en Colombia sigue siendo profundamente disciplinar, y porque los Institutos o Centros de investigación que abordan el tema son escasos. Pongo ejemplos. Manizales. ¿Quién investiga? ¿Quién tiene estudios sobre juventud? El Doctorado. Nada más. Yo no conozco en la Universidades de Manizales a nadie distinto al doctorado o a la maestría de nuestro centro, desde el Grupo de Jóvenes, Culturas y Poderes, que esté estudiando en juventud con los y las jóvenes. Hay estudios que "observan" las juventudes, que se relacionan con las juventudes, desde todo el proceso de paz hay muchas perspectivas que lo abordan. Hay estudios sobre los desplazados. Pero no sobre el fenómeno de la juventud en el marco de los desplazados. Tú miras los estudios de los desplazados y ahí te nombran a los jóvenes. Entonces, yo siento que el abordaje de la juventud aún es muy limitado, profundamente limitado. Puedo nombrar personas dentro de algunas instituciones como el IESCO, la Universidad Javeriana o la Universidad Nacional, con búsquedas muy importantes y aportes muy serios en el campo, pero que no han logrado desplegar verdaderas escuelas de pensamiento.

**PV: Sí, gente suelta digamos o que no ha profundizado la formación de otros recursos...**

**SVA:** Eso, son investigadores individuales, a lo sumo equipos pequeños. Ahora yo creo que en este punto es importante resaltar lo que ha hecho el Grupo de Trabajo de Juventudes de CLACSO desde 2007. Ojalá hubiera muchos más investigadores colombianos en él, porque yo creo que desde el Grupo de Trabajo de Juventudes se han obligado reflexiones y miradas nuevas acerca de estos paradigmas. Pero considero que falta muchísimo; ien la investigación de juventud hay todavía mucho por hacer!

**PV: Si queremos definir los tres temas emergentes que no son totalmente captados por los estudios de juventudes, ¿cuáles serían?**

**SVA:** Yo pensaría que son, en primer lugar, lo vinculado a la diversidad sexual y la capacidad de agencia de quienes tienen como opción de vida formas nuevas de la vida y de la sexualidad. Conozco una sola tesis doctoral al respecto. Es un universo por comprender. Y es un universo por comprender que tendría además que generar el conocimiento que le posibilite a la política pública transformarse en las cosas que hemos conversado, que posibilite decisiones racionales, humanas y no tan absurdas como, por ejemplo, los criterios que determina el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para las adopciones. Ahí uno se da cuenta que no tenemos ni idea de qué significa esa realidad. Siento que ese es un tema enorme del que no se sabe nada y tiene que ver con todas las

concepciones que tienen hoy las juventudes en torno al futuro deseable en la estructura social de lo que significa ser familia. Tú escuchas a los jóvenes, la opción de tener hijos o la opción de tener pareja diversa, son opciones que tienen, que construyen, ¿y eso quién lo sabe explicar?

***"Actualmente en Colombia todas las universidades ahora son especialistas en paz, pero nadie sabe qué significa el proceso de desmilitarizar la vida"***

En segundo lugar, otro tema fundamental en Colombia tiene que ver con todos los sentidos sociales que se van reconfigurando con la reinserción de los excombatientes. Si Colombia no

logra producir conocimiento sobre eso es muy grave. Todos los procesos de desmovilización, de reinserción a la vida civil de esos jóvenes excombatientes, la llamada "desmilitarización de los y las jóvenes guerreros", etc. Todo eso es una realidad de la que no sabemos nada, pero a la vez todo el mundo, desafortunadamente, se siente especialista.

**PV: Todo el mundo tiene programas sobre paz...**

**SVA:** Todas las universidades ahora son especialistas en paz. Siento el mundo de la academia tan absurdo... Eso es por el mercado, porque ahí está el dinero. Todos quieren especializarse en paz por el dinero que le entra al país para el financiamiento del postacuerdo con las FARC. Pero nadie sabe qué significa el proceso de desmilitarizar la vida. ¡Es terrible! Ahí hay otro vacío enorme, ¿quién lo está investigando? Nadie. Creo que los vacíos son como temas descubiertos. Hay cosas que hay que tratar de comprender, más allá de cuántos tienen empleo formal o informal. Por ejemplo, la estructura de trabajo en juventud hoy y las maneras en las que el joven cree que tiene que organizar la producción de su vida en la actualidad. En últimas, el trabajo como lo concebimos hace tanto tiempo tiene que ver con las condiciones de producción de la vida. Cómo haces tú para supervivir. Pero cuando ves a los jóvenes, muchos no sienten la estabilidad, el compromiso, no les interesan esas características que eran del pleno empleo o no las sienten como propias o valiosas.

**PV: Más allá del empleo o desempleo...**

**SVA:** Más allá de las categorías que tiene la economía para eso. Este sería un tercer tema emergente: ¿Qué significa para estos seres humanos el trabajo? Y ¿cómo ligar las búsquedas de lo que es el trabajo a lo que es la creación, la instalación de nuevas realidades...? ¿Qué significa trabajar? ¿Qué significa producir la vida? Hay muchos jóvenes que tienen sus intereses puestos en lo que la sociedad nos propone: mercado, acumulación, apartamento, carro, dinero, etc. Pero hay otros jóvenes a los que no les interesa eso. No es lo que quieren para sus vidas. Y yo creo que hay unas pistas muy interesantes para construir el concepto de *Vida Buena*, de *Vida Bella*. ¿Qué es la *Vida Buena* para los jóvenes?

¿Quién dijo que la *Vida Buena* para los jóvenes es seguir nuestras locuras adultas?

**PV: Claro. De trabajar, trabajar y trabajar...**

**SVA:** Eso está cambiando radicalmente y nosotros no lo entendemos. Y si no entendemos esas realidades tampoco las ayudamos a performar. Yo creo entonces que este es otro de los vacíos enormes en los estudios de juventud que tenemos. Sería muy interesante hablar de estas cosas, deberíamos construir una agenda de investigación para el continente en torno a las juventudes, quizás el Grupo de Trabajo de CLACSO debería plantearse algo así. Porque seguimos investigando lo mismo. ¿Por qué? Porque la historia académica se desarrolla sobre seres humanos. Pero yo creo que no problematizar los mundos desconocidos es grave. Son muchas las preguntas que no hemos construido, y que no pasan de ser como asombros de la noticia, pero que no se han constituido como preguntas de conocimiento.

**PV: Tu algo dijiste, pero ¿cómo se vinculan hoy los estudios de juventudes con la política pública? ¿Ves que hay diálogos, desentendidos hay o no apoyo? ¿Cómo ves eso en América Latina en general y sobre todo en Colombia?**

**SVA:** Pienso que eso está más en el terreno de las buenas intenciones. De hecho, diría que quienes hacen la política dicen valorar el conocimiento y todos los que estamos en la academia tenemos el objetivo último de nuestros programas e investigaciones que se llama "impactar en la política pública". Creo que en el terreno del discurso eso es una realidad y que el discurso instituye realidades. Es una realidad en el discurso. Pero las prácticas todavía están muy lejos de acercarse siquiera a un atisbo de realidad pragmática de esas intenciones, porque el conocimiento que dice que va a impactar la política pública en juventud no tiene ni idea cómo hacerlo.

*"Los académicos de la juventud seguimos muy distantes de la política pública realmente existente"*

Cuando uno quiere impactar en política pública hay que generar dos tipos de información. Por un lado, hay que generar información como la que sabemos generar. Información cualitativa, crítica, en profundidad. Pero, por otro lado, hay que generar también información de naturaleza más cuantitativa, más pragmática, de la dimensión de los problemas y que permitan medir los impactos de la política. No pueden existir estudios en política pública que no se pregunten por eso. Y yo creo que los académicos de la juventud seguimos muy engolosinados en los estudios de temas culturales, más estéticos, más políticos, pero más políticos en el sentido de comprender las realidades y performarlas, pero muy distantes de la política pública realmente existente. La política pública

funciona de forma distinta. La política pública tiene que saber si eso que dicen los estudios le ocurre a veinte o a un millón de jóvenes. Tiene que saberlo, porque de lo contrario no puede hacer una política pública. Y la mayoría de los estudios, como en reacción a las formas institucionales, suponen una satanización de la información fáctica que nos permita medir los impactos de lo que hacemos. Y la política está hecha de eso. Entonces, yo creo que ahí hay una brecha impresionante entre querer impactar en la política pública y saber producir la información de la que está hecha la política pública. Nosotros somos amigos de los grandes discursos, de los artículos académicos... Pero quienes formulan la política pública nunca leen un artículo. No tienen ni esa cultura, ni ese hábito, ni eso forma parte de sus funciones. Los estudios tendrían que devenir en una producción de boletines bien prácticos, que le lleguen a quien formula la política y los entienda. Pero eso de momento no existe. Así que considero que hay una esquizofrenia en el decir que queremos impactar en la política pública

**PV: Y hacemos un libro de 250 páginas... [risas]**

**SVA:** Entonces siento que ahí hay todo un vacío en la producción de conocimiento, de información. Están los lineamientos, están las directrices. Yo no veo ni siquiera en el camino futuro venir un cambio radical en esto. Porque acá estamos los académicos muy avanzados produciendo cosas, pero aquí en Colombia sigue ese desarrollo anterior y el grupo de Economía sigue produciendo los datos que necesitan los políticos. Y esos son los que de verdad influyen.

**PV: Serían como realidades paralelas...**

**SVA:** ¡Son realidades paralelas! ¡Somos esquizofrénicos! Entonces yo sí creo que hay que hacer toda una definición muy seria en la academia en términos del conocimiento. En cómo hay que traducir el conocimiento a los códigos de la política pública. Y esa traducción no la hace seriamente nadie. Decimos cosas, damos orientaciones... pero no somos capaces de producir el conocimiento y la información en el código de la política pública.

**PV: Un último tema: ¿cuáles son las perspectivas futuras y los desafíos de los estudios de juventudes en Colombia y en América Latina? ¿Cuáles son, a tu juicio, los retos que deberían enfrentar?**

**SVA:** En términos de retos, yo diría que el primero es cómo las comunidades académicas que ya estamos involucradas en el tema, en el campo, somos capaces de enfrentar el desafío de construir la agenda de investigación para el continente. Creo que tendríamos que construir una agenda de investigación para el continente, desparroquializar la investigación, esa que atrapa a cada uno en su grupo, en su interés personal, en intereses fundamentalmente académicos. Habría que pasar a desarrollar críticamente una mirada más realmente ligada a

los problemas sociales que requieren ser abordados para comprender las juventudes. Hay un desafío de definición de agenda, de cómo no dejar la agenda de investigación sólo a merced del interés particular del investigador o al desarrollo de las teorías; sino cómo tener agendas más políticas y más ligadas a una reflexión situada acerca de los y las jóvenes de carne y hueso, que requiere

***"Tenemos que desparroquializar la investigación, esa que atrapa a cada uno en su grupo, en su interés personal, en intereses fundamentalmente académicos"***

de la academia un conocimiento que les permita construirse a ellos como mejores sujetos sociales. Este es un desafío enorme.

Un segundo desafío tendría que ver con el fortalecimiento de los centros de pensamiento y de reflexión en torno a las juventudes. Cómo poder realmente

fortalecer esas instancias que son de carácter más transdisciplinar y más del trans-saber, porque creo que esos centros nuevos que han ido construyéndose tienen que ver con el conocimiento, que tiene que ver con otros saberes que además están ligados a las maneras más cotidianas de vivir la vida de los jóvenes, como son la música, el cine, los videos, los *performes*, los grafitis, el mundo de lo simbólico, que rebasan el mundo de lo lingüístico, que queda cooptado en los textos de la academia. Creo que ahí hay otro gran desafío. Cómo fortalecer esos centros de diálogo académico-actor social o actor del arte. Cómo fortalecer eso es un desafío muy fuerte.

El tercer reto tiene que ver con cómo instalar el tema de las juventudes en los contextos académicos buscando acercarse a las maneras en las que ellos existen hoy. Así sea para transformar los contextos. Pero yo digo, ¿dónde se desarrolla la academia principalmente? En las facultades. Las facultades no se preguntan sobre las juventudes. Hay unos centros externos orbitales que trabajan las juventudes. ¿Cómo instalar el tema juventudes realmente en las facultades? No para que la disciplina vuelva a absorber, sino cómo obligar a las disciplinas a salir frente al tema. Por ejemplo, no puede ser que la Psicología no esté pensando hoy en las juventudes. ¿Qué es la Psicología hoy si no piensa en las juventudes? Y muy probablemente no las piensa porque sabe que no puede enfrentar los problemas actuales y no sabe interactuar... Es grave que hoy las disciplinas no se arriesguen. Porque en parte por eso los jóvenes pueden ser tan invisibilizados del mapa. Porque es que ni siquiera las disciplinas los consideran... Es muy necesario pensar cómo volver a instalar el tema en las disciplinas. Y repito. No para que las subsuman. Pero ¿dónde se están formando los chicos hoy? Allá, en las facultades. ¿Dónde se están formando los antropólogos? En la Facultad. Y si en esos espacios la condición juvenil no es un tema siento que hay un problema de estructura muy fuerte. Cuando un tema se vuelve tan transdisciplinar gana

mucho, pero pierde la legitimidad en tanto algo de lo que hay que ocuparse en la academia. Entonces es algo sobre lo que tenemos que avanzar.

Un cuarto desafío tiene que ver con la producción de conocimiento pertinente y saber traducirlo pertinentemente a códigos de política pública. Como dije, creo que ahí tenemos un vacío y algo muy fuerte para salir del discurso y llegar a otras cosas. Este último reto, diría yo, dentro de esta agenda de investigación, es poder priorizar aquellos temas que al generar comprensiones podemos producir rápidamente movimiento y práctica política. Creo que esto hay que trabajarlo. En el caso colombiano hay temas que son de urgencia. Una cosa son las agendas y otras cosas son las urgencias. Y creo que hay urgencias que nadie atiende.

**PV: ¿Cuáles serían estas urgencias en Colombia?**

**SVA:** Para mí, la más fuerte tendría que ver con las formas de desmilitarización de los sentidos de vida. De cómo se desmilitarizan los sentidos de vida. Cuando se “acaba” el narcotráfico como forma de vida en Colombia nadie se ocupó de estudiar cómo se *desnarcotraficaban* las formas de vida. Y entonces esas formas se trasladaron a la vida. En Colombia creció la corrupción, y hoy la corrupción es legítima aún en las familias. Si no hacemos nada, lo mismo va a pasar con la desmilitarización. Si no somos capaces de generar conocimiento que ayude a comprender cómo desmilitarizar la vida, no sólo cómo tirar las armas, sino cómo desmilitarizar las formas de hacer el amor, de relacionarte con el otro, de reconocer a los demás, de saber que no tienes el derecho a matar. Si tú no logras hacerlo, comprender esas transformaciones radicales en el pensamiento del otro, eso se traslada a las familias y a otros ámbitos. Y mi hipótesis es que, si eso pasa, la violencia cotidiana va a seguir, en medio de un discurso de paz “donde todos se declaran pacíficos”, en medio prácticas de alta violencia, intolerancia, corrupción... Siento que ahí hay cosas que son muy urgentes de abordar en la Colombia actual.

**PV: Bueno Toya, muchas gracias por esta conversación.**